

Las apropiaciones de las tecnologías digitales en la construcción de trayectorias universitarias: el caso de estudiantes de Comunicación de la FPyCS-UNLP

Luciana Diomedi

Universidad Nacional de La Plata/ Centro de Investigación en Lectura y Escritura
lucianadiomedi99@gmail.com

Melina Milagros Pereyra

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires/ Universidad Nacional de La Plata.
pereyramel.99@gmail.com

Resumen

Inscriptas en Comunicación/Educación como campo de saber de articulación e intervención político-cultural a su vez que de producción de conocimientos académicos, en esta ponencia reflexionamos en torno a las apropiaciones de las tecnologías digitales por parte de estudiantes universitarios de Comunicación a partir de observar las implicancias en las prácticas de lectura y escritura, así como también la constitución de sus identidades estudiantiles, sus modos de ser y estar en la universidad. Empleamos una perspectiva metodológica cualitativa con foco en la observación participante en nuestras clases de el Taller de Lectura y Escritura I y Modernidades, Medios y Poder cátedra II, materias dictadas en el primer año de la Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social durante el primer cuatrimestre del Ciclo Lectivo 2024.

Palabras clave: Tecnologías digitales - Estudiantes universitarios – Alfabetismos

Introducción

En esta ponencia proponemos indagar en las apropiaciones de las tecnologías digitales de los/as/es estudiantes ingresantes de las Carreras de Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata. En ese sentido, tomaremos como caso de estudio a estudiantes de las materias del primer año, el Taller de Lectura y Escritura I y Modernidades, Medios y Poder cátedra II, dictadas en el primer cuatrimestre de 2024 en dicha Unidad Académica.

Asimismo, vale destacar que nos posicionamos desde el campo de la Comunicación/Educación, cuya barra divisoria remite a la idea de Comunicación/Cultura acuñada por Héctor Schmucler (1984) y a partir de la perspectiva planteada por Jorge Huergo, resulta imposible pensar ambos conceptos por separado, sino en un constante diálogo, ya que “significa un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos,

de utopías, transidos por un magma que llamamos cultura. En ese sentido, Comunicación y Educación deben ser comprendidas en las coordenadas de la cultura, entendida como espacio de hegemonía” (2001, p. 18).

Enmarcada en nuestras becas doctorales UNLP y CIC, dentro de la cursada del Doctorado en Comunicación (UNLP), podemos dar cuenta de un diálogo entre nuestros temas de investigación. En esta oportunidad, buscamos poner el foco en cómo estas trayectorias se encuentran mediadas por las tecnologías digitales desde una perspectiva metodológica cualitativa con énfasis en la observación participante. En este aspecto, recuperamos los siguientes interrogantes: ¿qué significa ser estudiante universitario actualmente? ¿Cómo se configuran las trayectorias universitarias ante este contexto de cultura digital? ¿Cómo inciden las tecnologías en las prácticas áulicas?

Las prácticas de lectoescritura se encuentran permeadas por los avances de las tecnologías digitales, lo que modifica la experiencia académica. Observamos un desplazamiento del libro impreso como único portador de conocimiento, ya que aparecen nuevos dispositivos dónde circula el saber. A su vez, los consumos culturales transmedia dan como resultado otras formas de leer y escribir, caracterizadas por la convivencia de múltiples lenguajes, pantallas y la multimodalidad.

Nociones teóricas y metodológicas

Como mencionamos anteriormente, puesto que nos posicionamos desde el campo de la Comunicación/Educación en Argentina partimos de comprender a la comunicación como producción social de sentidos y a la educación como proceso de formación de sujetos y subjetividades (Documento de Cátedra, 2020).

Para problematizar el concepto de tecnologías, recuperamos a Raymond Williams (1992) quien situado en los Estudios Culturales Británicos las concibe como instituciones sociales con un marco de conocimiento para su uso y desarrollo. Así como desde América Latina junto con Jesús Martín Barbero (2009) concebimos a las tecnologías como mediaciones culturales, como proceso articulador en las prácticas sociales cotidianas, lo que significan “nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escritura (p. 24).

En este sentido, concebimos a las apropiaciones como “el proceso material y simbólico de asignación e interpretación de sentidos a un producto cultural. Pone el énfasis en la capacidad de los sujetos para volver significativos los procesos culturales de acuerdo a sus propios propósitos y contextos” (Sánchez, 2018, p. 48), en tanto nos interesa comprender qué hacen los sujetos con los productos culturales, particularmente estudiantes de Comunicación, qué percepciones e interpretaciones asumen y construyen.

En línea con lo planteado por Novomisky (2018), vale señalar que nos posicionamos desde un campo de saber que se encuentra en un proceso de redefinición ante el contexto de digitalización de la cultura que nos atraviesa. En vínculo con esto el autor advierte que las tecnologías digitales se articulan en la tríada comunicación/educación/cultura para otorgar nuevos sentidos y formas de intervención desde nuestro territorio, abriendo los siguientes interrogantes:

De qué manera los medios y las tecnologías en educación pueden ser tomados desde una perspectiva emancipadora y propia de América Latina; cuál es el lugar de lo popular entendido como clave de lectura para Latinoamérica cuando está siendo reconfigurado en formas, gustos, accesos, mediaciones, aspiraciones y sueños. (p. 9).

Estos disparadores nos permiten partir de una mirada atravesada por las lógicas de saber-poder que se articulan con las tecnologías. Por lo que decidimos abordar la temática desde una perspectiva que recupere las experiencias y voces de los espacios que habitamos. Es así que entendemos nuestras investigaciones de manera situada y contextual, con el fin de aportar por la construcción de una ciencia soberana.

Respecto de la metodología abordamos una perspectiva cualitativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los actores sociales donde convergen varias realidades como la del propio investigador/a, la de las y los participantes y la que se produce en la interacción que se da entre estos actores sociales (Hernández Sampieri, 2006). Desde esta mirada metodológica no se busca investigar a alguien o a un grupo, sino que se pretende trabajar con alguien y con esos grupos, lo cual le permite a quien investiga posicionarse desde el campo y, en este caso, analizar las prácticas sociales desde una mirada comunicacional (Uranga *et al.*, 2009).

Particularmente para esta ponencia nos valemos de la técnica de observación participante en nuestras clases en las materias del primer año de la Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social de la FPyCS-UNLP: el Taller de Lectura y Escritura I y Modernidades, Medios y Poder cátedra II, ambas dictadas durante el primer cuatrimestre del Ciclo Lectivo 2024.

Aprender a aprender: desafíos y oportunidades para el aula en el contexto de cultura digital

Como mencionamos previamente, las materias que tomamos como casos de estudio, el Taller de Lectura y Escritura I y Modernidades, Medios y Poder cátedra II de la FPyCS-UNLP, son obligatorias y correspondientes al primer año de la Licenciatura y el Profesorado en Comunicación Social. Se trata de las primeras clases con las que entran en contacto en su trayectoria universitaria; el comienzo de su recorrido por las aulas de nuestra Unidad Académica donde traen consigo sus bagajes y saberes previos que se vincula con aquel paso de la escuela secundaria a la universidad. Son esas primeras experiencias, las que nos permiten entender y conocer sus modos de ser y estar en el mundo “en el contexto de un entorno mediático que es tanto ubicuo como generalizado” (Scolari, 2024, p. 15) atravesado por los medios y las tecnologías.

Las primeras instancias de encuentros de los/as/es estudiantes con los lenguajes, los saberes, las “reglas de juego” propias de la institución universitaria y las prácticas académicas marcan la construcción del oficio de estudiantes universitarios, una categoría de análisis que permite ver los modos mediante los cuales se va “aprendiendo” a ser estudiante uni-

versitario, apropiándose de esas reglas de juego de la institución para lo que emplean todo su capital cultural, económico y simbólico (Bracchi, 2016).

En este aspecto los/as/es ingresantes comparten aquel desafío de “aprender a aprender” (Amaya, 2005), en dónde deben comprender tanto las lógicas que la Facultad requiere, como la forma de adaptarse e insertarse en una cultura letrada específica y desconocida hasta ese momento.

En una investigación anterior (Pereyra, 2023) que toma como caso de estudio a estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social de la FPyCS-UNLP durante la pandemia/pospandemia, fue posible dar cuenta de las mediaciones de las tecnologías en las trayectorias educativas en tanto:

Los modos de uso y apropiación se expresan de hecho como un proceso de dotación de sentidos y significados a cada material cultural que disponen: computadoras, celulares, tablet, plataformas, redes sociales, televisión, radio, medios digitales, de acuerdo a su voluntad, propósitos y deseos que entran en diálogo y responden siempre a sus contextos, en relación con sus subjetividades juveniles y estudiantiles (...) (p. 66)

A propósito del lugar que adquieren las tecnologías y los medios en la construcción de las trayectorias universitarias, nos parece valioso el siguiente fragmento de Jorge Huergo (2000, citado en Documento de Cátedra: Comunicación/Educación, 2020), que si bien habla de la escuela, por qué no pensarlo desde la Universidad:

La escuela puede negar los programas de televisión en el desarrollo de los contenidos curriculares, pero sin embargo, no puede detener su presencia en la constitución de la subjetividad de los alumnos (cultura mediática). En la conformación del mundo cultural se producen adhesiones a determinados discursos que modelan, reafirman y transforman nuestras prácticas heredadas. No podemos escindirnos de ellas, y además como estamos en un mundo social, la suma de todas ellas nos va formando como sujetos (p. 11)

El espacio áulico, los medios y las tecnologías constituyen las trayectorias de los/as/es estudiantes que habitan la universidad y su producción no se limita solo a sus prácticas áulicas sino que dialogan con sus saberes, intereses, conocimientos previos. El aula se presenta como una zona de frontera, en términos de las hibridaciones a las que dan lugar, donde se “negocian” las identidades (Porta & Ferrarelli, 2021).

La clave está en reconocer los mundos culturales de los y las jóvenes con quienes compartimos el espacio de enseñanza-aprendizaje. Nuestras investigaciones doctorales comparten un punto en común con nuestras actividades docentes: recuperar sus voces protagonistas y contemplar sus conocimientos previos, sus experiencias extracurriculares, sus lugares de proveniencia social, política, económica, cultural, en las propuestas de formación, a fin de interpelarlos/as/es y contribuir a una educación que sea liberadora y emancipadora en diálogo con nuestra Universidad pública, gratuita, popular y de calidad.

Prácticas de lectura y escritura en la cultura digital

Para poder comprender las formas de leer y escribir de los/as/es estudiantes en la actualidad es necesario reconocer los distintos universos vocabulares (Freire, 1986), es decir, aquellas palabras con las que los sujetos describen e interpretan el mundo que habitan. En

vínculo con esto, encontramos en las lógicas de las redes sociales, y en sus algoritmos, factores claves que forman parte de sus mundos culturales. Es por eso que, son estos saberes previos aquellos se entrelazan con el conocimiento que forma parte de la cultura académica y que atraviesan a las prácticas de lectoescritura actuales.

En las aulas que transitamos nos encontramos con jóvenes que consumen clásicos de la literatura a través de *podcasts*, ven películas fragmentadas en partes por *Tik Tok* y leen microcuentos en *Twitter*. En este sentido, los/as/es estudiantes se convierten en *translectores* (Scolari, 2017), lo que implica “moverse en una red textual compleja formada por piezas textuales de todo tipo y ser capaz de procesar una narrativa que, como una serpiente, zig-zaguea entre diferentes medios y plataformas de comunicación” (p.11).

En el universo digital los/as/es estudiantes se convierten en prosumidores, es decir, producen, y a la vez consumen los contenidos que circulan. Es así que sus formas de concebir la lectoescritura se ve permeada por esos lenguajes del que se apropian en la cotidianidad, y que forma parte de sus algoritmos. Podemos observar que ellos/as/es leen constantemente en redes sociales, aunque no de las formas tradicionales, sino que, a partir de hipertextos, de forma transversal y sin linealidad. De este modo, practican las denominadas lecturas extensivas (Scolari, 2008), que se caracterizan por ser superficiales y regidas por contenidos transmedia.

Asimismo, podemos observar diversas formas de relacionarse con los saberes. Si bien aún se mantienen hábitos que giran en torno a dispositivos analógicos, existe una elección mayoritaria de las tecnologías digitales para la búsqueda y recolección de información. Aunque es preciso destacar que la lectura en papel no desaparece completamente del ecosistema educativo, sino que confluye con las prácticas emergentes.

En cuanto a la escritura, los/as/es estudiantes la llevan a cabo en sus hábitos cotidianos, a partir de su rol de prosumidores, a la vez que interactúan con aquellos contenidos que consumen. Por lo tanto, ponen en circulación reflexiones y posicionamientos de sus temáticas de interés. Para ello ejercen un lenguaje informal, que yuxtapone *emojis*, imágenes y palabras que corresponden al lenguaje específico de las redes sociales digitales.

En ese sentido, consideramos que las tecnologías digitales requieren múltiples alfabetismos, entendiéndose como procesos inacabados y complejos. Nos interesa abordar este concepto en plural, comprendiendo que existen diversas formas de leer y escribir, ya que cada espacio y cultura requiere sus propios ritos y normas. Para ello recuperamos el concepto de alfabetismo transmedia, que se identifica como una “serie de habilidades, prácticas, prioridades, sensibilidades, estrategias de aprendizaje y formas de compartir que se desarrollan y se aplican en el contexto de las nuevas culturas participativas” (Scolari, 2018, p. 19). Asimismo, se nutre en la interacción proveniente de las redes sociales, por lo que se desarrolla tanto en espacios de educación formal como informal.

Es entonces que nos planteamos las siguientes interrogantes: ¿qué saberes son necesarios para apropiaciones críticas de las tecnologías digitales? ¿Cómo y desde qué contextos desarrollan estas habilidades los/as/es jóvenes? ¿Qué implica leer y escribir en la cultura digital actual? ¿Y cómo incide -transforma, moldea, reformula- la incipiente expansión de la Inteligencia Artificial Generativa en estos procesos de producción de sentidos?

Consideraciones finales

A lo largo de esta ponencia, hemos observado que las tecnologías digitales no solo transforman las prácticas de lectura y escritura, sino que también configuran nuevas identidades y transforman los modos de ser y estar en la universidad. Se trata de interacciones complejas entre estudiantes, tecnologías y los entornos de enseñanza-aprendizaje académicos.

Vale poner atención en los alfabetismos transmedia que implican no solo leer y escribir de manera convencional, sino también adaptarse a nuevas formas de comunicación que integran diferentes medios, soportes y lenguajes.

Creemos que el contexto actual incluye un nuevo desafío para la Universidad Pública y el campo de saber específico desde el que nos posicionamos: garantizar el acceso a las tecnologías digitales para enriquecer los procesos formativos de cada estudiante. Así como también, preguntarnos por el entramado entre saberes y poder que se articula en cada algoritmo. Es así que, entendiendo a la Comunicación/Educación como un campo de intervención política y cultural, debemos poner estos debates en tensión y es por ello que nos parece importante considerar las variables sexo-genéricas, de clase social, pertenencia y las biografías en relación con las apropiaciones de las tecnologías por parte de estudiantes de Comunicación en nuestra casa de estudios.

Por último, nos interesa dejar una pregunta a modo de horizonte para pensar y comprender el contexto actual desde nuestras investigaciones:

¿Cómo asumir el espesor social y perceptivo de las nuevas tecnologías comunicacionales, sus modos transversales de presencia en la cotidianidad desde el trabajo al juego, desde la ciencia a la política, pero no como datos que confirmarían la tramposa centralidad de un desarrollo tecnológico en el que se resuelve y disuelve lo social -la desigualdad, el poder- sino como retos a las inercias teóricas, a los esquematismos de la docencia y los automatismos de la investigación? (Martín-Barbero, 1992, p. 5)

Referencias bibliográficas

- Amaya, O. D. (2005). La lectura y la escritura en la universidad: Prácticas, creencias y reconstrucción de los esquemas de conocimientos en la constitución de la identidad universitaria. En II Coloquio Argentino de la IADA. El diálogo: Estudios e investigaciones. International Association for Dialogue Analysis (IADA).
- Documento de Cátedra: Comunicación y Educación (2020). Comunicación/Educación: un acercamiento al campo. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Freire, Paulo. (1986). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Huergo, J. (2005). Hacia una genealogía de comunicación/educación. En *Rastreo de algunos anclajes político-culturales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Plata.
- Martín-Barbero, J. (2009). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura la Sociedad de la Información*, 10 (1), 19-31.

- Martín-Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad. *Diálogos de la Comunicación*, 32, 1-8.
- Novomisky, S. (2018). Digitalización de la cultura: un fenómeno que resignifica el campo de Comunicación/Educación. *RevCom*, (7), 30-39.
- Porta, P. I. y Ferrarelli, M. (2021). Prácticas Mestizas: Metáfora para pensar el presente y el futuro. *Question/Cuestión*, 3 (70), E609. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/16696581e609>
- Pereyra, M. M. (2023). *Las trayectorias educativas digitales en la Universidad: el caso de jóvenes estudiantes de Comunicación Social* [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio SEDICI.
- Sánchez, P. (2018). *Nuevas formas de apropiación cultural juvenil. Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio SEDICI.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y cultura*, 12, 3-8.
- Scolari, C.A. (2024). *Sobre la evolución de los medios. Emergencia, adaptación y supervivencia*. Ampersand.
- Scolari, C.A. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Universitat Pompeu Fabra.
- Scolari, C.A. (2017). El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación. La lectura en España. Informe, 2017, 175-186.
- Scolari, C.A. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.
- Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación*. Casa Editorial Bosch.